

ELEMENTOS HINDUISTAS EN LA REGLA OCHA-IFÁ Y EL PALO MONTE.

Aurora Aguilar Núñez.

Introducción.

Los cambios sociales originados durante el período especial, tuvieron una influencia importante en la modificación de la subjetividad del cubano, en la religión en general y en cada una de sus manifestaciones concretas, tanto en el modo de expresarse las ideas y sentimientos religiosos, como en su producción de sentidos, representaciones, símbolos y valores, y en el accionar religioso en el escenario social.

Todo ello determinó reajustes en las proyecciones sociales de las distintas agrupaciones y en el comportamiento de sus portadores religiosos, entendiéndose como tales a aquellos que forman parte de las membresías de expresiones organizadas, así como a los que se inscriben en una llamada religiosidad popular, espontánea y relativamente autónoma de sistemas organizados.

El reavivamiento religioso ocurrido en Cuba en el decenio de los 90 no solo incrementó las filas de las instituciones y grupos religiosos, sino que, a la par, produjo una mayor heterogenización del cuadro religioso nacional, al comenzar a ocupar espacios, con distintos grados de relevancia, religiones con bases filosóficas orientales como el Budismo, el Hinduismo, el Islam y otras.

A lo anterior podemos sumarle los procesos que tuvieron lugar en las iglesias protestantes, dentro de las cuales comenzaron a aflorar, próximos ya al actual siglo, nuevos grupos, ministerios y corrientes, como por ejemplo, la Teología de la Prosperidad, así como comenzaron a darse singularidades diferentes en algunas expresiones religiosas y emergieron fusiones y pluralismos.

La continua reconfiguración del campo religioso cubano, fruto de la crisis socioeconómica de los noventa; de visiones más desprejuiciadas de apreciar y valorar la religión y de las transformaciones políticas y socioeconómicas que se llevan a cabo en el país desde entonces hasta estos días, se explica, además, por influencias externas. Cuba es parte de la aldea global y en ella han repercutido, más o menos saludablemente, un sinnúmero de ideas, estrategias y maneras de concebir la vida, lo cual, por supuesto, tiene en la religión y en algunas de sus más variadas facetas excelente caldo de cultivo.

Los noventa, por tanto, potenciaron lo que aún es evidente: la búsqueda de respuestas a las nuevas contingencias, a partir de las creencias religiosas de las personas, como vía para mitigar insatisfacciones, desbrozar incertidumbres y hacer realidad sueños y esperanzas.

Con esos antecedentes, expuestos en estudios realizados por el DESR a finales de los 90, se pudo proyectar líneas de investigación para tratar de indagar, analizar y comprender, bajo circunstancias sociopolíticas y económicas diferentes, la explosión de los nuevos movimientos religiosos, sobre todo dentro del protestantismo; los caminos transitados por la Iglesia Católica, a partir de la conquista gradual de

nuevos espacios sociales y sus proyecciones sociopolíticas expresadas en cartas pastorales y en sus publicaciones, y las maneras distintas adoptadas por las religiones de origen africano, las filosofías orientales y el Islam. Asimismo, y como objetivo de este trabajo, mostraremos como las nuevas fuentes filosóficas que tuvieron su despertar en este período y se han mantenido hasta el presente, han penetrado algunas religiones establecidas en nuestro país y para ello hemos escogido la religión yoruba y el Palo Monte.

Trataremos de revelar como muchas de las enseñanzas de estas filosofías han pasado a formar parte del discurso de muchos iniciados de las religiones antes mencionadas.

Breve introducción a los orígenes.

Quizá por lo mencionado antes es que dentro del conglomerado de filosofías orientales y sus prácticas muchos no encuentran contradicción entre practicar yoga, explorar prácticas de sanación alternativas, ser adeptos a las filosofías orientales, seguir consejos astrológicos o creer en la reencarnación y considerarse a sí mismos fieles cumplidores de tradiciones religiosas establecidas.

De igual forma, una significativa cantidad de personas participan al unísono en más de una de estas disciplinas o se unen a un grupo por un corto período, el cual dejan para adscribirse a otro, en una búsqueda incansable de algo que haga que sus vidas funcionen.

Ese deambular entre uno u otro grupo, basada en la necesidad de encontrar asideros espirituales, se manifiesta, igualmente, en la pertenencia transitoria o permanente, según el caso, en agrupaciones religiosas tradicionales, como las religiones afrocubanas, o desde la pertenencia a estas, asisten a grupos donde las enseñanzas filosóficas responden a estas nuevas modalidades menos dogmáticas y más espirituales.

En síntesis, los teóricos y seguidores de estas enseñanzas, subrayan que estas filosofías son espiritualidades con un camino de expansión de la conciencia. El ser humano es concebido como parte de un todo (visión holística), del cosmos, no solo en cuanto a la materialidad de su cuerpo o a la espiritualidad de su alma, sino también en lo más profundo de su psiquis.

La Regla Ocha – Ifá, y las casas templos de Palo Monte, siempre han tenido una presencia en la visión social cubana, sus practicantes tienen una percepción de esta visión social, que va desde la aceptación abierta, la encubierta hasta la desaprobación, porque en sus postulados de “resolver los problemas del hombre en vida”, da cabida a todos aquellos que tienen una situación desesperada. Por otra parte, la incorporación social de sus practicantes en las actividades comunitarias, el acercamiento a estas fe de todas las capas sociales y cualquier profesión, amén de la tradición familiar seguida o no, han hecho que tengan una visibilidad social mucho mayor.

Entonces, partiendo de los criterios recogidos en las investigaciones realizadas anteriormente valoramos la necesidad de exponer cuanto aportan las relaciones que se establecen entre los practicantes de las diferentes espiritualidades de origen oriental y las mencionadas expresiones religiosas afrocubanas ya que la importancia de la misma radica en la novedad del tema, el cual no posee antecedentes, por lo tanto éste sería un primer acercamiento a esta realidad desde la perspectiva sociorreligiosa.

Algunos elementos de estas espiritualidades presentes en el discurso religioso en la Regla Ocha/Ifa y Palo Monte.

Durante los últimos años de la década de los 90 y la primera década desde los 2000 hasta el presente, la relación entre diversas prácticas religiosas ha estado presente. Desde que se iniciaron en nuestro país las prácticas de las diferentes espiritualidades basadas en filosofías orientales como son: el budismo, el yoga, el reiki, la energía universal, el subud y otras más que fueron desapareciendo a lo largo de estos 16 años, muchas personas acudían a estos grupos más esotéricos, con enseñanzas más espirituales y menos comprometidas y más tarde lo que aprendían, de alguna manera pasaba a otras personas, en forma oral o escrita.

Resulta verdaderamente interesante que en las visitas realizadas a algunas casas templos de religiones afrocubanas, observamos fotos de maestros hindúes y símbolos de espiritualidades orientales como el Reiki, lo que no tiene nada que ver con esas religiones.

Otras de las formas en que llegan a tomar de estas enseñanzas es a través de frases como “mente positiva” que no es más que el reflejo de estas enseñanzas en mantener una conducta intachable y la mente despejada y con pensamientos sanos, la palabra “karma” se ha sumado a las interpretaciones de las consultas religiosas como “algo” en lo que hay que trabajar pero que “nos toca”, esto se deriva de las enseñanzas hinduistas donde el karma es la ley de leyes o ley de causa y efecto, donde lo que siembre en sus vidas anteriores y en ésta, será lo que coseche en el presente y en el futuro.

También la meditación se ha convertido en una forma de mejorar la vida y los aspectos emocionales de los ahijados, para la regla Ocha Ifa y el Palo Monte, una forma de mejorar el sistema nervioso es enseñando a sus adeptos la importancia de la introspección, esto para algunas escuelas de yoga y de budismo es la base fundamental de las prácticas para alcanzar la unión con el cosmos.

Aunque muchas de las enseñanzas de la ética del hinduismo, coinciden con las de estas religiones como: ser buen padre/madre, buen hijo/a, buen esposo/a, atender y realizar los rituales, las ofrendas a los orishas, y el buen comportamiento en general para con los demás (y en coincidencia también con otras expresiones religiosas), no obstante, la forma de llegar a muchos problemas de la vida cotidiana, y con la autoevaluación del ser, es mucho más fácil asumirlo desde una realidad menos complicada y encausar al consultado o bien al psicólogo (si lo necesitara) o a grupos de prácticas de yoga etc, ganando de esta forma más adeptos.

El crecimiento espiritual y el mejoramiento humano que asumen las religiones mencionadas así como las filosofías a que hemos hecho referencia son los puentes o medios que conducen a la idea de la autotransformación de la persona, factor clave para lograr la paz duradera y la felicidad, más que cualquier forma social y estructural. Esta perspectiva se basa en principios filosóficos budistas e hinduistas, los que postulan que todo ser humano posee la habilidad para crear un valor sin límite en armonía con los demás.

En ese constante proceso de búsqueda de elevados niveles de espiritualidad –se considere religiosa o no de acuerdo al punto de vista de cada quien– se potencian necesidades dirigidas a la búsqueda y obtención de refugio, compensación y significados alternativos, lo cual no se traduce necesariamente en una actitud o postura evasiva, como a veces suele afirmarse y también puede ocurrir, sino en la convicción de la necesidad y posibilidad de ser útil socialmente.

La búsqueda de un equilibrio emocional ante los desajustes diversos en el contexto personal, grupal y social, así como la necesidad de espacios de relación y comunicación armoniosas y tolerantes, donde predomine la empatía emocional y la ayuda solidaria, son algunos de los motivos, sino los más importantes de los cambios de grupos y de religiones de muchas personas, así como el deseo de disfrutar de salud física y mental, todo lo cual pretenden obtener, recuperar y/o mantener. Lo que permite a su vez que lo aprendido en estos diferentes lugares se propague, se asuma, se utilice y se practique, aún por aquellos que ya pertenecen a una religión determinada o estén iniciados en algunas de las mencionadas religiones afrocubanas que aquí se tratan.

Los principios filosóficos, el sistema de valores y la ética que identifican a los grupos religiosos y disciplinas filosóficas que hemos visto aquí, motivan a sus seguidores a asumir un proceso de transformación espiritual interior que, de acuerdo con los fundamentos de sus prácticas, conduce no sólo al fortalecimiento del individuo sino además, aseguran es la vía más expedita para dirigir la energía de la humanidad hacia la creación de un mundo próspero y pacífico.

Conclusiones.

La expansión de las filosofías orientales en Occidente, que data de los años sesenta del siglo XX, comenzó a tener una significativa presencia en Cuba tres décadas después, como derivación de la globalización cultural y del reavivamiento religioso que tuvo lugar en el país, entre otros factores expuestos en este trabajo.

Aún consideramos que la pronta asimilación de los preceptos de las filosofías orientales presupone la necesidad de hallar explicaciones y cosmovisiones diferentes a las aportadas por las bases racionales de la modernidad, la secularización y las religiones tradicionales, aunque en nuestro caso la convivencia entre estas últimas y otros modos de encontrar y expresar la espiritualidad resultan muy frecuentes.

El Hinduismo y el Budismo fueron las dos corrientes de pensamiento de mayor prevalencia e influencia en el entramado religioso-espiritual que se insertó en nuestra sociedad desde el decenio final del siglo anterior hasta el presente.

De lo precedente puede derivarse, también, la explicación del fluido tránsito entre las disímiles manifestaciones de las llamadas nuevas espiritualidades, lo cual ha provocado la inestabilidad o el dualismo aparición-desaparición de algunos de los grupos surgidos en los noventa. Esa movilidad religiosa provoca procesos de multirreligiosidad, más que de conversión-reconversión.

En resumen, podemos afirmar que el ya heterogéneo campo religioso nacional, conformado en un largo devenir transcultural, ha visto robustecer su complejidad en un proceso de acomodados y reacomodados religiosos en consonancia con el pluralismo subjetivo de la sociedad.

Bibliografía.

1. Aguilar, A. y Jiménez, S. (2005). El Budismo: su origen y las principales escuelas o tendencias existentes en Ciudad de La Habana. Informe preliminar DESR. CIPS.
2. Aguilar, A. (2013) Yoga y Budismo: meditación y salud. Ponencia presentada en el VII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos.
3. Aguilar, A. (2007). Significación de la Filosofía Budista de Nichiren Daishonin para sus practicantes en Cuba. CIPS.
4. Amaral, Leila (1998): Sincretismo em movimento: o estilo nova era lidar com o sagrado. En: J.M. Carozzi (org) A nova era no Mercosul. Petrópolis: Vozes.
5. Jiménez Berrios, Sonia (2005) Impactos de las nuevas espiritualidades en el campo religioso cubano. Ponencia presentada en el XX Congreso de la IAHR, Tokyo, Japón.
6. Jiménez, S, Aguilar, A, Perera, M, Perera, A. Celia, Falcón, R. 2005. El movimiento de la Nueva Era en Ciudad de La Habana: algunas tendencias y manifestaciones. Informe de Investigación. DESR. Fondos del CIPS.